

BAJO LA SUMISIÓN DEL PLACER

JEAN C. QUIROS

La sumisión del placer

Bajo la sumisión del placer.
Autor: Jean C. Quiros
Asunción, Paraguay 2024



©COPYRIGHT, Derechos reservados, Quedan prohibidos, dentro de los límites de la ley y bajo apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin autorización previa y por escrito de su titular. Las marcas utilizadas en el presente

documento son marcas registradas en favor de su titular.

Los tacones de Diana suenan en los largos pasillos de la clínica; su andar martillea rápidamente anunciando la prisa que lleva.

- ¡Otra vez tarde! - replica Marta la jefa de enfermería –
- Licenciada Marta es que tuve... –
- Un imprevisto, claro como todos los días, un día no tiene agua, al siguiente

se descompone el autobús de venida, etc, etc - le interrumpe molesta la licenciada Marta.
- Prometo que haré todo lo posible para que no se repita –
- Todos los días esperamos eso de usted; pero lo veo muy poco probable... Por cierto, en la habitación 345 hay un nuevo ingreso. - dice retirándose con amargura Marta.

Diana ha tenido una semana difícil, vivir con un músico no es fácil, aporta poco o nada en los gastos del departamento; siempre está de fiesta, no cumple con sus responsabilidades y a veces Diana siente que hace más el papel de madre que el de novia.

- Buenos días señor Germán - dice Diana al entrar a la habitación y leyendo la tabla con el historial del paciente.
- Vaya ahora sí me está gustando esto de quedarme aquí - dice el viejo Germán mirándola de pies a cabeza
- ¿Necesita algo en que pueda servirle? - contesta Diana ignorando sus palabras
- ¿Podrías darme un masaje? –
- No puedo hacerlo, pero si hay alguna parte que le duela o sienta molestia; puedo anotarlo, hablar con el médico de guardia para que lo revise, o le remita a un quiropráctico –
- No linda, ya vi al médico de guardia y es muy feo, venga ¿porque mejor no lo hace usted?
- No soy buena dando masajes, además que no está permitido –
- ¿Los masajes? –
- El tocar de esa forma a los pacientes –
- Y si me sucede algo, usted no hará nada por ayudarme, solo porque no puede tocarme
- No he dicho eso, es algo totalmente diferente –
- Vamos, me molestan las piernas, se buena y te daré una propina

Por un momento se notó lo que esté comentario ofendió a Diana, aun así, no dijo más nada, simuló como pudo una sonrisa, y solo se limitó a decir: “si necesita algo solo toque el botón que está al lado de su cama y vendré a verle” –

- ¿Ah sí? ¿Solo con tocar un botón tu vienes a verme? –
- Sí, pero por favor úselo si requiere algo importante –
- Está bien, créame que lo haré - murmuró el viejo Germán mirando el blanco

uniforme de Diana.

Si bien Diana ya tenía 35 años, aún se mantenía con una hermosa figura, cadera ancha, cintura estrecha, senos medianos y unas piernas cortas pero que terminaban en dos generosas nalgas que se apretaban en el pantalón blanco de su uniforme.

Diana salió de la habitación y se dirigió a ver los otros pacientes, luego se sentó a conversar con sus colegas enfermeras, las que tenían por costumbre cuando no había mucho por hacer, el entretenerse contando chismes e historias de los pacientes.

- ¿Que saben del paciente de la habitación 345? - comento Diana.
- ¿Ese viejo verde? Es el dueño de una importadora de autos, el señor Germán López, es un hombre casado, su mujer es igual que insoportable que él; hoy vino a visitarlo y puso a correr a todo el mundo.
- Llega dando órdenes y como son personas de dinero pues nos toca correr contesta Lucia
- ¿Porque está aquí?, vi que en su historial que tuvo una descompensación
- La verdad, yo creo que lo fingió porque quería escapar de su mujer respondió María
- Dicen que él estaba muy cariñoso con su secretaria cuando su mujer llegó a su oficina y para escapar de todo el dilema, fingió una descompensación murmuró Lucia
- Entonces no querrá salir de aquí nunca - añadió Diana
- Si, aunque eso no es problema para él, tiene mucho dinero y a la clínica le conviene; el doctor le hace exámenes y no llegan a nada. - dijo María.

No había terminado de decir esto cuando sonó el timbre de la habitación 345.
- ¡Hablando de él!, ¿quién va ir? – comento María
- Iré yo, ustedes sigan con el chisme - dijo riéndose Lucia.

Y así fue como las demás enfermeras permanecieron comentando y riendo a costas de los pacientes, y no había pasado algunos minutos cuando regreso Lucia con una cara de pocos amigos.

- ¡Ese viejo verde! - dijo al entrar a la sala de enfermería
- ¿Ahora qué hizo? - comento Diana
- Me dijo que no quería verme a mí, que quería que tú fueras cada vez que el

necesitará algo –
- Hay que decirle al doctor, ese viejo es un lanzado, imaginen que me pidió
está mañana que diera un masaje –
- Bueno es que eres la más bonita de todas- argumento María.

Tanto María como Lucia eran mujeres mayores con algo de sobrepeso así que entendía porque el viejo libidinoso quería ser atendido por Diana.

- ¿Y se lo diste? - dijo en tono burlón Lucia
- ¿Cómo crees? Me echarían si se enteran, además me dio una rabia porque me ofreció una propina –
- Ese viejo tiene mucho dinero, podrías haberle dicho que si - comento entre serio y broma María
- ¡No digas esas cosas! Ni loca lo toco, se nota que es ese tipo de viejos cachondos que siempre quieren manosear a las mujeres

Otra vez suena el timbre de la habitación 345 y las tres enfermeras se miran entre sí.
- Yo ya fui, te toca Diana y la próxima que vaya Lucia - dijo María
Diana suspira, y mientras camina por el largo pasillo piensa, lo mucho que odia su trabajo. Camina haciendo sonar sus tacones, cuando de pronto siente que vibra su teléfono, en ese momento ve en la pantalla del móvil a quien le pertenece la llamada, Amor.

- Cielo estoy ocupada, ¿te puedo llamar en unos minutos? –
- Día, solo quería avisarte que no pude pagar la luz, hoy tengo un toque y de lo que nos paguen, mañana pago el recibo
- ¡Pero si me habías dicho que te encargarías de eso! –
- Y en eso estoy nena, solo que se me complicó, pero hoy en la noche lo resuelvo –
- ¡Luis no podemos seguir viviendo así!
- Lo sé nena, algo de paciencia, estoy seguro que dentro de poco la banda alcanza el éxito que merecemos, solo te pido un poco de paciencia –
- ¡¿paciencia?! Si llevan en eso dos años; sabes que debo ver a un paciente, hablamos en el departamento

Suspira otra vez sintiendo que nada de su vida tiene un verdadero significado, su trabajo no la hace feliz, y su relación con Luis tampoco le aporta nada significativo.
Entra en la habitación 345 con una expresión sepulcral.

- Llamo señor Germán, ¿se siente mal?
- Tengo un dolor de cabeza terrible, por favor ¿podrías traerme una pastilla o cualquier cosa que me ayude?

Diana se acerca, para tocarle la frente como un protocolo revisando que no tuviera fiebre.
Él acostado, desde abajo la observa, ¿porque tienes esa cara mi niña?
- No es nada don Germán, voy a traerle una pastilla de paracetamol.

El viejo Germán la toma de la muñeca sutilmente y le dice: regresa con esa pastilla y me dirás que te sucede.
Diana sonríe y aunque no sabe porque, pero siente el ofrecimiento de Germán como un gesto paternal, y en esos momentos era precisamente lo que necesitaba, un hombre que abrazara a su cansada niña interior.

Minutos después regresó con la pastilla y un vaso de agua.
- Tome don Germán - dijo Diana.
A lo cual hizo caso sin dudarlo el viejo Germán.

- Ya me la tomé, ¿ahora me dirás que te agobia? –
- No es nada, no se preocupe - Dijo diana tratando de retirarse de la habitación
- Si me cuentas prometo que me dormiré y no te molestaré en lo que resta de tarde, ni a ti, ni a tus amigas.
- Diana sonrió, pues le pareció un excelente trato, - son problemas con mi novio –
- Mmm, comprendo, pero ¿quién podría tener problemas contigo?, supongo que el del problema es él –
- Quizás ambos, yo trabajo llegó cansada y siento que no avanzo, mientras él busca su sueño –
- Y no colabora en lo económico, ¿cierto? –
- Si así es, pero bueno vendrán mejores tiempos, ahora acuéstese don Germán

-
- No, espera aún no hemos solucionado tu problema –
- Pero ese no era parte del trato –
- Lo sé, pero quiero que, al salir de esta habitación, tú te sientas mejor y tú

problema tenga una solución tangible –
- Vaya, debe ser un hombre que resuelve los problemas de su casa –
- Soy empresario mi niña, si no resuelves los problemas, estos no se resuelven

solos y peor aún, por lo general se complican más. –
- Bueno, eso es cierto –
- Ven siéntate y cuéntame ¿tienes algún problema económico? –
- Me da pena tratar estas cosas con usted –
- Solo dime.
- Si tengo que pagar la luz del departamento, porque el caballero no tuvo

dinero y dice que está noche le pagan, y si es así, pues lo resolverá.
- ¿Y de cuanto estamos hablando? –
- Creo que son 150 euros –

- Vaya ustedes sí que gastan en luz –
- Es músico, así que está todo el día con la guitarra eléctrica, amplificadores y

la de los demás integrantes de su banda. –
- Ja, encima - suelta una carcajada don Germán
- Así es, ¿bueno ya se le pasó su dolor de cabeza? –
- Algo; yo te doy los 150 euros. –
- No, de ninguna forma, no podría recibirle. –
- Dijimos que te irías con el problema resuelto y eso lo resuelve. –
- Me echarían si se enteran que usted me prestó dinero. –
- Bueno no te compliques por eso, en primer lugar, soy amigo del dueño y en

segundo no te lo presto, te lo estoy obsequiando –
- Menos, ¡¿cómo me va a regalar 150 euros.?! –
- Bueno hagamos una cosa, dame ese masaje en las piernas y así no sería que

no te los has ganado.
Diana lo miro y dudo.
- Dale que me molestan las piernas de tanto estar acostado.
Sin pensarlo dos veces estiro sus manos a las pantorrillas del anciano y este dejo salir un quejido, "si justo así"
Diana lo miro y no dejo de amasar sus piernas, subía, pero llegando hasta las rodillas, evitando por completo deslizar la mano debajo de su bata.
- Dale cariño un poco más arriba que me molestan las piernas

Diana trago saliva y subió un poco más, deslizó sus dedos por la cara interna de las piernas y de imprevisto como un resorte se produjo una erección en don Germán, Diana quito sus manos, dio dos pasos atrás y dijo: - no, esto no está bien –

- Tranquila, es normal, es que hace tiempo que no me tocaban de esa manera tan sutil. –
- Igual no está bien, y se dispuso a retirarse. –
- Tu cuenta –
- ¿Qué? –
- Dame tu cuenta para transferir los 150 euros

Diana no supo reaccionar solo lo miró.
- Te lo prometí, siempre cumplo lo que prometo
En silencio sacó su celular, abrió la aplicación del banco y se la mostró al viejo don Germán.

Este alcanzó su celular también busco la aplicación de su banca, y luego de unos segundos suena la notificación en el móvil de Diana, la transferencia había llegado. Sin decir nada se retiró, pero no antes de mirar hacia atrás y ver cómo el viejo don Germán que apretaba su polla debajo de su bata al tiempo que miraba sin descaro el culo de Diana que salía de la habitación.

Don Germán cumplió su palabra y no volvió a llamar a la sala de enfermería, pero cada vez que sonaba el timbre Diana daba un pequeño brinco, pensando que el viejo Germán era el que llamaba, aun así, no lo hizo.

No dejo de pensar en la verga dura de Germán, casi podía imaginar que, en ese preciso momento, él estaría masturbándose pensando en Diana, en sus manos, esas manos que estuvieron a unos centímetros de esa poderosa verga.

Quién diría que el viejo Germán podía tener una erección tan prominente sin requerir de Viagra, pensó y soltó una media sonrisa mientras lo meditaba.

Hace más de un mes que no tenía sexo, y cuando tenía no existía variación alguna, Luis se colocaba encima de ella, y luego de escasos 5 minutos y de correrse en las sabanas, se daba la vuelta.

Tampoco pudo evitar pensar en lo inusual que fue sentirse segura con don Germán, hace tiempo que no se sentía protegida y entendida, lo cálido de esa sensación de saber que no estaba sola, claro hasta que recordó cómo se veía el viejo apretando su miembro sobre la bata y mirándole el trasero.

Llegó a su casa de madrugada y encontró a Luis durmiendo en el sofá boca abajo con un fuerte olor a alcohol.

Entro en la ducha y sin pensarlo dos veces se dispuso a tocarse, casi como por costumbre, y es que esta era su forma habitual de descargar las malas energías del día; hasta que pensó en don Germán, en ese momento su clítoris creció más, ella trato de tapar su boca con sus manos mientras el agua recorría su cuerpo, imagino lo dominante que sería el viejo, imagino como la obligaba a chuparle la polla, mientras ella no podía hacer nada para sacarla de su boca, imagino al viejo follando su boca y sin importar que pudiera despertar a Luis tuvo un sonoro y potente orgasmo.

Luego cayó en el piso de la ducha dejando que el agua cayera sobre ella lavando su pecado.
Al día siguiente Diana y para variar, llegó temprano, Marta la miró sorprendida, llego temprano y en los labios de esta había una sonrisa muy risueña.
Llegó directamente a la habitación de don Germán, - buenos días, ¿cómo se siente hoy?
El viejo miró la sonrisa en los labios de Diana, su rubia cabellera sostenida con pasadores a un lado.
- Mejor, aún no sé cuánto tiempo más permaneceré aquí.

Diana se acercó como una pequeña niña que se acerca a su padre, le revisa la frente en busca de fiebre, aunque ella ya sabe que él no tiene fiebre, solo se acerca a él inconscientemente.

- Se resolvió tu problema por lo visto –
- Así es, y gracias a usted. –
- Solo lamento que me vieras así –
- Que lo viera, ¿cómo? –
- Cómo me viste al salir de la habitación –
- Ah, no pasa nada, tranquilo. –
- ¿Quieres 20 euros? –
- ¿20 euros? No me dirá que por otro masaje –
- No, solo quiero algo inusual –
- Ah caramba - Diana da dos pasos hacia atrás

- Si es inusual, pero no te preocupes, no te costará mucho hacerlo, es sencillo

–
- Si fuese sencillo no me daría 20 euros –
- Ya verás que lo es - dijo Germán sin apartar su mirada de la zona vaginal de

Diana.
- Sabes que te quedan muy ajustados esos pantalones, y siempre me ha dado la impresión de que no traes ropa interior. – volvió a comentar
- Pues si la traigo, no podría salir sin ropa interior. –
- Ahí está el trato, muéstrame qué tipo de ropa interior tienes y yo te doy 20 euros. –
- No, no es posible eso, ¿cómo me voy a bajar el pantalón aquí?, ¡delante de usted! –
- Solo muéstrame la parte superior de tu ropa interior.

Diana lo miro, luego miro hacia la puerta, bajo un poco el costado de su pantalón blanco y le mostró el borde de su ropa interior sin encaje, sin costura, de color blanco.

- Con razón no se te marca cuando caminas, dijo don Germán mientras jugaba con su móvil y acto seguido llegó la notificación al móvil de Diana, transferencia recibida por 20 euros.

Diana se dispuso a retirarse, pero don Germán le hizo un último comentario.

- Sabes, estoy muy aburrido aquí, y creo que podemos seguir con esto, ¿no te parece? –
- ¿Qué es esto? –
- No sé cómo llamarlo, pero a mí me hace sentir mejor y a ti te distrae de tu vida cotidiana.

Esto último agobio a Diana pues sabía que este juego le había gustado y Germán era consciente de eso.

- No sé de qué me habla - replicó Diana dándole la espalda
- ¿No?, ¿Segura? Antes de que te vayas a tu casa pasa por aquí, déjame la tanga que tienes ahora y te daré 200 euros.

Diana lo miró y sin decir nada salió de la habitación.
Extrañamente don Germán no había llamado a la sala de enfermería, pero de igual manera Diana no dejaba de dar un pequeño brinco cuando sonaba el timbre.
Se sentía como un perro que estaba siendo adiestrado.

Toda la tarde pensó si se atrevería a dejarle su tanga, ¡son 200 euros!, pero había otro problema, todo esto la tenía terriblemente excitada y sin duda había estado dejando rastro de humedad todo el día. Su caminar había fermentado más sus flujos sobre la tela blanca.

Miraba el reloj ansiosa, sentía la adrenalina recorrer su cuerpo, la sensación de peligro, sabía que eran brechas que no se podían romper y eso la mojaba aun más, deseaba que el tiempo no pasara, y en este punto no sabía si era porque quería alargar estas sensaciones o si no quería enfrentarse a la decisión de dejarle su prenda íntima.

María y Lucia la miraban preguntándose sobre la extraña actitud de Diana, aunque tampoco hicieron comentario alguno.

Hasta que llegó la hora, entro a la habitación de don Germán, este la miro y sonrió.

Ella simplemente le tiró su tanga al pecho y se marchó de ahí sin mirar atrás, caminó rápidamente, por el largo pasillo en busca de la salida y le llegó la notificación de la transferencia; había recibido los 200 euros.

De camino a casa no dejaba de pensar en lo que estaría haciendo don Germán con su tanga, ¿qué estaría haciendo?, ¿Qué le había parecido?, Acaso le habrá gustado o pensará que es una sucia por haberle entregado esa prenda repleta de sus jugos y su olor.

Ahora se preocupaba por lo que él pensaba, y al llegar al departamento, encontró a Luis sobre el sofá tocando su guitarra, ella no le dirigió la palabra y simplemente se fue directo al baño.

Luis desde la puerta, le volvía a ofrecer disculpas por no haber podido pagar la cuenta de luz.

- ¡Ya la pagué yo! - Respondió de forma seca Diana que se desnudaba entrando en la ducha.
- Cuando me paguen te regreso lo que pagaste - añadió Luis desde afuera del baño; Diana trato de tocarse nuevamente como el día anterior, pero no pudo, quizás el comportamiento pusilánime de Luis la perturbó mas, así que salió desnuda del baño y de un empujón tiro a Luis a la cama.
- ¿Pero qué haces? - Dijo extrañado Luis
- ¿Qué hago?, sé que no me vas a pagar los 150 euros, así que por lo menos dame un buen polvo - dijo Diana bajándole los pantalones.
Tomó la verga semi dura de Luis, la lamió como nunca lo había hecho antes, lo miro directo a los ojos hasta que se puso dura.

Se subió, cerró los ojos, y lo cabalgó, tratando de sentir toda su hombría dentro de ella, ella misma apretó sus pezones imaginado que era el morboso viejo que se los lengüeteaba, y acto seguido tuvo un poderoso orgasmo y se dejó caer a un costado.

Luis trató de abrir sus piernas, pero ella no se dejó, - ya llegué… -, dijo ella.

- Si, ¡pero yo no! –
- Venga cuando pagues tú los servicios, entonces tendrás derecho de pedir un buen polvo, mientras tanto sigue con la guitarrita.

Luis se levantó molesto, tomó su guitarra y se marchó del departamento.

A la mañana siguiente nuevamente como una niña se dirigió a la habitación de don Germán, miró su cama y estaba vacía, en ese momento sintió un terrible dolor en el pecho.

Se había ido, todo había terminado, se desilusionó, agachó la cabeza.
Aunque no tuvo mucho tiempo para deprimirse, porque segundos después entró don Germán con su esposa.
La esposa la miró de arriba a abajo, mientras que don Germán parecía ignorar totalmente a Diana, se acostó en la cama sin decirle absolutamente nada.

- ¿Niña se va a quedar ahí parada toda la vida? – reclamo la esposa
El regaño de la esposa la sacó de su ensoñación, no claro que no, disculpe; ¿necesitan algo?

- ¿Puede traerle a mi esposo una manta limpia? –
- Si, por supuesto. - Busco en la lavandería una manta nueva y sin decir nada se la extendió sobre don Germán y salió de la habitación.

Quería llorar, no sabía porque, pero quería llorar, quizás porque pensó que se había ido o quizás fue su indiferencia, lo cierto es que comprendió que en cualquier momento se terminaría.

Pasó parte de la mañana en sus quehaceres habituales, por momentos permanecía como en trance, hasta que sonó el timbre y Marta dijo es la habitación 345, ¿quién va a ir?

- ¡Yo! - salto Diana
Lucia y María se miraron riéndose

- Mmmm, acaso le diste el masaje - murmuró María
- No y no digas esas cosas, es que quiero averiguar si me puede dar un crédito para un auto, nos está haciendo falta a Luis y a mí. – mintió Diana
- ¡Pídele por nosotras también! - Dijo Lucia

Diana salió con paso veloz en dirección a la habitación 345.
Abrió la puerta y observó cada rincón de la habitación en busca de la esposa.

- No está, ya se fue a casa. - dijo don Germán
- ¿Llamó don Germán? - Trato de mantener la compostura.
- Si tengo algo que es tuyo - le dijo extendiendo su mano
- ¿Mío? - se acercó Diana

Y recibió de vuelta su tanga blanca

- Pensé que usted la quería, o ¿no le gusto al final? - dijo con un tono de desilusión Diana
- Me gustó y mucho, su sabor, su olor.
- Si le gusto, entonces porque me la devuelve.
- Porque ya no tiene tu olor y tu sabor, ahora solo hay rastro de mi semen.

Diana abrió los ojos sorprendida miró su mano, no la quiso revisar ahí.
- Quiero que te la lleves, la uses ahora y me la cambies por la que tienes ahora puesta.

Diana no dijo nada, solo salió de la habitación en dirección al baño, se sentó en la taza mirando su tanga blanca, la revisó y efectivamente tenía rastro de semen seco, debió ser una gran cantidad, la prenda estaba seca, probablemente por eso necesito otra frazada.

Sin poder evitarlo la olió, quedaba algo de olor parecido a cloro, se empezó a tocar sin quitarse la que tenía puesta, quería dejar el mayor rastro de su corrida directamente sobre su ropa interior, pues sabía lo que Germán haría con ella.

Se tocaba por encima mientras olía y lamia la que contenía semen seco del viejo, ni en sus más

remotas fantasías ella se hubiese visto en esa escena, masturbándose en el inodoro de su trabajo mientras olía el semen seco de un paciente, que el mismo había dejado ahí para ella.

Terminó y ahogó su gemido usando la tanga blanca, deseando que fuesen las manos de él, la que la enmudecía con la ropa interior.

Con calma intercambio las prendas, ahora el semen seco tenia contacto con los húmedos labios vaginales de Diana y estarían frotándose todo el día. Regresó a la habitación de don Germán, y nuevamente le tiró la nueva tanga, está era celeste.

Don Germán la olió, - mmm está fresca, ¿te tocaste verdad?
Diana no respondió

- Si claro que lo hiciste, la lamió, así sabe tu coño, es rico - dijo el viejo mientras diana solo tragaba saliva y permanecía parada mirando como el anciano disfrutaba de sus flujos.

No espero mucho don Germán, y llevó la tanga celeste a su polla dura, Diana miraba esa verga que era más grande de lo que imaginaba, dura y erecta apuntando hacia arriba, llena de vellos porque don Germán era un hombre a la antigua.

Sin dejar de mirar a Diana empezó a frotarse la polla con su tanga.
- ¿Te gusta Diana? ¿Quieres tocarla?
Ella solo veía el líquido transparente que salía de su punta.

- ¡Tócala! - ordenó el viejo, que se había percatado que ella avanzo dos pasos al frente, permaneció mirando el miembro duro al tiempo que su ropa interior se deslizaba sobre éste rápidamente; fue en ese momento que reaccionó retirándose de la habitación, aunque una vez más al llegar a la puerta, se detuvo para decirle: - necesito que nos cotice un préstamo de autos sin muchos intereses para María, Lucia y para mí
- Vaya, ¿y yo que recibiré?

Diana no dijo nada y solo se marchó. Lucia y María al verla regresar le preguntaron, ¿qué te dijo del préstamo?
- Estamos en eso, va a pasarnos una buena opción.
- ¡Qué emoción! – reacciono Lucia, - ya estoy harta de ir y venir en autobús.
-
Diana regresó luego de un par de horas a la habitación de don Germán.

- ¿Cuándo podremos tener esas cotizaciones para los créditos para mis amigas y para mí? –
- Mañana llamo a mi secretaria para que prepare una propuesta.
- Gracias, las chicas están emocionadas. –
- No hay nada que me guste más, que verte feliz
- Gracias nuevamente don Germán
- ¿y a ti no te gusta verme feliz?

Diana se acerca, se sienta a un lado de don Germán, - claro que me gusta verlo feliz -, dice deslizando su mano por las piernas del viejo, sube por debajo de la bata.

Germán la mira y se le dibuja una sonrisa.
Su mano sube y toma su miembro, lo mira, y comienza a masturbarlo.
Don Germán aprovecha para palpar sus pechos, hace tiempo quería manosear este par de tetas, Diana lo mira tiernamente y sonríe.

Don Germán le pide que se quite la parte de arriba del uniforme, ella se limita a decir sutilmente que no, un movimiento de cabeza acentúa el leve “no” que salió de sus labios.
Don Germán insiste, ella mira hacia la puerta y se quita la parte de arriba de su uniforme.

Deja ver su sujetador celeste que combinaba con la tanga que está mañana le entregó a don Germán.
Éste no espera y saca sus pechos, los aprieta Diana empieza a excitarse más, mira hacia la puerta vigilando que nadie llegue.
Su corazón se desbocaba, se sentía nerviosa, excitada y con una sobrecarga de adrenalina.
- Ponlo entre tus senos, ordena el viejo.
Ella lo mira, y lo hace; nunca había hecho una cubana a nadie, siente el calor de la polla dura contra su piel, siente el olor de ese miembro que casi llega a su barbilla.
- Escupe - le vuelve a ordenar.
Ella lo mira, mira hacia la puerta y deja caer saliva entre sus pechos, siente su saliva caliente lubricar esa paja.

El viejo pone su mano sobre la cabeza de ella, para que la punta de su verga llegue a sus labios, y éste primero choca con sus labios sin que estos se abran, hasta que ella sin que se lo ordenen, abre sus labios, y chupa la punta de la verga de don Germán, éste la mira con vicio, ella lo ve mientras siente su sabor, siente lo sutil de su sabor y su olor.

Y luego de unos instantes siente como vibra esa verga dura entre sus pechos, siente como convulsiona anunciando lo inevitable, ella lo mira, no lo saca de la boca. El viejo con una mano aprieta su rosado pezón, y con la otra toma sus rubios cabellos cerrados en su puño, mientras empieza a disparar chorros de semen directo a su boca.

Diana está haciendo realidad lo que imagino en la ducha el día anterior.

Ahhhh gruñe viendo cómo ella recibe una tras otra de sus descargas, ella lo ve con lágrimas en los ojos, productos de los impactos de la lefa espesa contra su garganta y del enorme esfuerzo por parte de ella para que no se escape nada.

Ella intenta retener lo que puede y el satisfecho ordena, ¡trágalo!
Ella lo mira y sin decir nada se pone la parte de arriba de su uniforme y se va.
Camino a casa no deja de saborear el semen de don Germán.

Siente su sabor particular, nunca había permitido a Luis ni a nadie que se corrieran en su boca, cuánto poder tenía este viejo sobre ella, sabía cómo calentarla y como hacerle olvidar su rutina diaria.

al llegar al departamento, nuevamente fue directamente al baño, solo alcanzo a mirar de reojo a Luis que permaneció en el sofá aun molesto por la sesión de sexo del día anterior.

Entro al baño se desnudó y aun sentía entre sus senos la mezcla de los olores de la verga de don Germán y su propia saliva seca; en su boca aun esta presencia la esencia del viejo, por lo que se enjuago la boca y se ducho, evidentemente no desperdició la oportunidad para masturbarse como poseída, frenéticamente, hasta alcanzar su orgasmo que enmudeció con la toalla.
Salió del baño erguida, quizás orgullosa por el orgasmo que ella misma se había proporcionado. Luis la saludo con la cabeza y siguió afinando lo que parecía una guitarra nueva, Diana se sorprendió, se molestó, pero aun así no dijo nada; solo se limitó a reprimir su rabia e impotencia.

A la mañana siguiente llegó corriendo a la habitación 345, abrió la puerta y vio una hermosa joven de cabello castaño y labios rojos, delgada, blanca; no pudo evitar compararse con ella, orgullosa pensó, tengo mejores piernas y más pecho.

- Buenos días Don Germán –
- Licenciada Diana, le presentó a Débora, es mi secretaria - Contestó el viejo con un aire de orgullo
- mucho gusto, encantada - dijo extendiendo su mano Diana a la hermosa y sutil joven
- el placer es mío. Don Germán me retiro, le dejó con la enfermera y cualquier novedad le haré saber –
- Perfecto Débora, tan eficiente como siempre

Diana no pudo evitar pensar en que para Germán debería ser una terrible fantasía tenerlas a las dos al mismo tiempo, la enfermera y la secretaria comiéndose mutuamente para darle placer al viejo.

- es linda - comentó Diana sutilmente
- si lo es - dijo Germán con una sonrisa en los labios
- lo suficiente para hacer que se desmayen por ella –
- ah, ya te enteraste de los rumores –
- eso es lo que más sobra por los pasillos de las clínicas –
- ¿Entonces no tardaran en haber rumores suyos? –
- ¿que? ¡no le puede decir a nadie lo que paso ayer! –
- Descuida, yo no diré nada, sabes que no me conviene tampoco; pero

también debes ser buena conmigo –
- ¿Y es que acaso no lo he sido? –
- si lo de ayer fue un buen inicio
- ¿Inicio? ¿a que se refiere?
- A que quiero más –
- ¿Porque no le pide a su secretaria?, se nota que estará contenta por

complacerlo –
- ¿estás celosa Diana? –
- ¿porque estaría celosa? –
- quizás porque ella sabe lo que es tenerme adentro –
- y ¿usted cree que eso es algo que yo no puedo tener? - Dice en tono burlón

mientras se sienta a su lado

- Claro que sabes que es fácil de obtener, pero en realidad no quieres que solo te folle, quieres lo que ella tiene –
- y ¿qué puede ser eso según usted? –
- Que te llene de morbo la cabeza, el cerebro, que quieras ser penetrada por mí, que tengas la necesidad de decirlo, y no te sienta satisfecha hasta que gimiendo me pida que te haga mi puta

Diana observó por unos instantes a Germán sin decir nada, aturdida pues es el tipo de emoción que la carcomía por dentro.

- ¿Eso hace ella? –
- y hasta más Diana se levantó de un solo golpe de la cama, lo miró con algo de rencor sin razón, trago saliva y se disponía a salir de la habitación, pero don Germán la llamó.

- Diana
- tengo que hacer más rondas - contesto molesta
- Diana - insistió

ella se giró para mirarlo indignada

- ¿que desea?
- ten - le ofreció una carpeta amarilla que había permanecido a un lado de su cama
- ¿Qué es esto? –
- la cotización para el crédito del auto, para ti y para tus otras dos compañeras; por esa razón vino Débora –
- Gracias - logró decir Diana mientras que salía de la habitación con una sonrisa triunfal

Camino moviendo su cadera por el largo pasillo, se sentía sexy, deseada, el viejo verde le levantaba el ego, sus problemas económicos se estaban resolviendo y hasta casi podía sentirse detrás el volante de un nuevo auto.

- Aquí lo tienen - Dijo Diana entrando a la sala de enfermería y dejando caer la carpeta sobre la mesa donde estaban sentadas María y Lucia.
- ¿Es lo que creo que es? - Vociferó María
- Baja la voz, si Marta te escucha comenzará a preguntar - murmuró Diana
- ¿Cómo lo conseguiste? - Dijo Lucía
- le hizo una mamada al viejo - Contestó María entre risas
Diana se quedó pálida por un segundo, recordó las palabras de Germán, ¿y si ya lo sabe?, se dijo a sí misma.

- no nos está cobrando intereses, no creo que con solo una mamada lo haya conseguido, ¿te lo cogiste verdad? - agrega Lucía de una forma divertida
- que dicen, ¿están ustedes locas? Solo ha sido generoso porque sabe que les vamos a pagar y porque la verdad les hemos caído bien –
- no lo sé nadie da un auto a plazos, sin intereses ni nada –
- tú lo has dicho un auto, son tres, ¿ustedes ya hicieron algo con ese viejo?, ¿no verdad, o sí? - argumento Diana
- estamos jugando, dios me libre de dejar que ese viejo toque mi cuerpo - dijo María

- yo no estoy segura, tiene algo de perverso, algo que me dice que sabe coger a una mujer –
- ¡Lucia! - reclamaron casi al mismo tiempo María y Diana
- ¿que? ¿no me dirán que no vieron a la secretaria?, tiene esa cara de muchacha de buena familia que la hundieron mucho en el vicio y ahora está enamorada de la pija del viejo –
- ¿y cómo sabes tú cuando una mujer se ve así? - Replicó María
- porque yo ya tuve uno –
- te lo tenías escondido, y que tal ¿fue buena la experiencia? - añadió Diana

María observó a Diana por un segundo sus ojos se llenaron levemente con algunas lágrimas, sonrió como resignada y comento:

- jamás me voy a arrepentir –
- ¿fue hace mucho? – María
- Yo tenía 22 años para ese momento –
- ¿y que paso? ¿porque no seguiste con él? no me digas que... –
- no - se río Lucía - él vivió una vida larga, fue por su esposa, este tipo de

relaciones no da para algo más que darles adrenalina a sus vidas - dijo Lucia añorando su pasado, ella que era ahora una mujer de 60 años, recordó cómo ese hombre la hizo sentir tan viva, como nunca más se volvió a sentir en los siguientes 40 años que pasaron

- Si a las señoritas no les molestan, hay pacientes que deben revisar - Dijo sarcásticamente Marta haciendo que el grupo se dispersara y retornaran a sus labores.

Diana regresó a la habitación de don Germán, él la miró y sonrió, pero con un poco de preocupación.

- es la primera vez que me ve y no sonríe, ¿le sucede algo? –
- Mañana me retiro de la clínica –
- ¿Mañana? ¡Es muy pronto! –
- así es, y antes de irme quiero follarte como nunca

Diana no dijo nada solo lo miro y esa fue la confirmación que don Germán necesitaba

- así que debe ser hoy – volvió a insistir
- imposible, cualquiera podría entrar en cualquier momento, y mi turno acaba en 6 horas, al menos que sea un rapidito en este baño - Dijo mirando al pequeño sanitario de la habitación
- no, yo quiero un rapidito contigo, quiero cogerte, lamerte, hacerte mía de todas las formas posibles

Una vez más Diana permaneció en silencio.

- hay un lugar, es más solitario, tendremos más tiempo, aunque no todo el que queremos - Dijo Diana, luego de un minuto de reflexión
- ¿Y cuál es ese lugar? - Contestó con una sonrisa Don Germán al ver a Diana rendida.
- la lavandería, solo van dos veces por día, al menos que haya un imprevisto y deban enviar algo para lavar con urgencia; la mejor hora para ir seria a las 6 de la tarde, ya nadie está a esa hora por ahí –

- y a qué hora termina tu turno –
- a las 6 de la tarde - dijo mirando al piso Diana
- Entonces a las 6 de la tarde será –
- No, para que sea más seguro debe ser luego de la ronda de médicos, eso siempre es entre las 5 y las 6; yo lo esperaré en la lavandería, pero debe ir luego de que pase por aquí la ronda de médicos, como dijo le van a dar de alta, así que con usted no demorarán mucho, luego baje por las escaleras hasta el sótano, hay un pasillo largo y oscuro, luego al final hay una puerta blanca de metal del lado izquierdo; entre, va a ver las máquinas para lavar ropa y un poco más atrás están los cesto de sábanas limpias y sucias. ¡Ahí lo espero! –
- está bien entonces luego de la recorrida bajo y te encuentro ahí; ahora mueve ese delicioso culo que tienes, ve a hacer tus cosas, pero deja que vea como lo mueves para mí - contestó al tiempo que apretaba el bulto duro debajo de la bata

Diana no dijo nada, se dio media vuelta y contoneo un poco más su andar para el disfrute del viejo Germán, salió por la puerta pensando si se atrevería a tener sexo con él, era obvio que el despertaba en ella esos calores que hace tiempo no sintió, su pecho se elevaba, su coño se mojaba pensando en todas la barbaridades que él quería hacerle a ella, cosas que probablemente no le aceptaría a nadie, pero con él se sentía como una niña indefensa que no podía resistirse y no sabía cómo decirle que no.

Se hicieron las 6 de la tarde, ella caminó por el semi oscuro pasillo que conducía a la lavandería, abrió la puerta con un saludo - buenas tardes - miro hacia todas las direcciones, no había nadie más, fue para la parte de atrás, sintió una mezcla de sensaciones, la adrenalina recorriendo su cuerpo, los nervios, el olor a jabón en polvo, cloro y sudor; el olor a sudor provenía de las sábanas y las batas sucias, y el cloro solo hizo que se recordará el sabor del semen de don Germán.

se apoyó a una mesa de metal donde doblaban las sábanas antes de organizarlas, miró su reloj 6 en punto marcaba, miro el techo de cemento del cual colgaban unas lámparas de fluorescente, detalló el lugar y miró otra vez su reloj 6 y 15, se sentía excitada porque sabía que en cualquier momento entraría don Germán por esa puerta, estaba atenta si escuchaba algún ruido, algo que le dirá señales que él se aproximaba, pero el silencio fue abrumador.

miró su reloj 6 y 25, a esta altura ya se sentía como una niña tonta que esperaba a su novio para verse a escondidas, es ridículo ¿qué hago esperándolo?, no va a venir, abrió la puerta y salió con paso rápido, camino hasta la mitad del pasillo y fue ahí cuando pudo ver a don Germán caminando hacia ella.

- no me dirás que te vas –
- dijimos a las 6 - refunfuñó ella
- sí, pero el doctor Andrade, se enteró que mañana no voy y no tuvo otra idea

que ir a verme, tuve complicaciones para deshacerme de él –
- el doctor Andrade, ¿el dueño? –

- si el dueño de la clínica - respondió Germán caminando al lado de Diana de regreso a la lavandería

- Bueno, que hizo para deshacerse de él –
- comencé a preguntarle por su matrimonio - respondió con una risa al tiempo que le dio una nalgada a Diana

Sin soltar su nalga y cerrando sus dedos para manosearla sin cuidado entraron en la lavandería, caminaron hacia la parte de atrás, Diana conocía su destino, así que solo se limitaba a avanzar.

llegaron a la mesa de metal y sin decir nada Germán giro a Diana, beso sus labios mientras sus dos manos apretaban ambas nalgas, las apretaba con fuerza y acercaba a Diana para que sintiera todo su cuerpo, sobretodo su polla dura contra su vientre.

ella pensó que el beso sería desagradable, pero paso todo lo contrario, el viejo era un experto besando, sus labios se deslizaron entre los labios de Diana, su lengua sutilmente busco la lengua de Diana, mientras está abría los ojos viendo como el viejo se destacaba besándola, como sus manos apretaban sin piedad su culo.

Correspondió el beso y comenzó a respirar entrecortadamente, ahora una de las manos de Germán subía para buscar el pecho de Diana, por debajo de su uniforme subió encontrando como resistencia el brasier, pero no le importo mucho, de igual manera estrujo el pecho izquierdo, lo apretó y busco liberar levemente su pezón rosado, lo apretó y esto hizo que Diana gimiera en la boca de Germán.

subió su otra mano y liberó su torso del uniforme blanco, se mostró cautivado por la belleza de esos dos pechos medianos aun cubiertos por el brasier.

soltó el brasier y amaso los pechos de Diana mientras con su boca busco esos dos pezones rosados que tanto le gustaba, junto ambos pechos y lamió pasando de uno al otro; Diana sentía la aspereza de la lengua en las puntas sensibles de sus pezones, sentía las manos fuertes juntándolos.

chupo uno y lo estiró con los labios, Diana gimió una vez más, los lamió, chupó y estiro, tomándose el tiempo para disfrutar de la labor; además que le encantaba el leve gemido que Diana emitía cuando este estiraba el pezón y lo soltaba.

Puso la mano de Diana en su verga dura, esta lo masturbo mientras él no soltaba sus pechos, lo masturbo con rapidez debajo de la bata, hasta que Germán puso la mano sobre la cabeza de Diana y está entendió de inmediato lo que el viejo quería.

Se agacho quedando frente a la verga dura, mientras Germán se quitaba la bata, demostrando un cuerpo delgado, pero no frágil a pesar de su edad.

Diana lamió la punta tímidamente, pero don Germán haciendo presión con su mano hizo que Diana se metiera toda su verga en la boca, empezó el movimiento de cadera y empezó a follarle la boca, Diana lo miraba desde abajo, ella tenía un único pensamiento, “¿cómo llegue a esta situación?”. Germán sacó su verga y le dio dos golpecitos en la mejilla con esta, esparció parte de la saliva que estaba en su miembro, por la cara de Diana. Ponlo entre tus tetas; ordenó en viejo y esta no dudo en obedecerlo, junto tus firmes senos mientras don Germán abusaba de sus pechos, ella con su espalda apoyada a la mesa y él masturbándose con sus tetas, chúpalo, ordenó

sin dejar de moverse; ella busco el pedazo de carne y así lo hizo, sentía el calor del miembro entre sus pecho y el sabor de su liquido pre seminal en la boca, si... eso putita sigue... menuda follada te estas ganando, ¿eres una hembra en celo verdad?, decía Germán extasiado de ver como aquella enfermera renuente ahora recibía con gusto su verga entre las tetas, dejó caer su saliva entre los senos, Diana sentía como más y más se llenaba sus pechos de saliva, algunas era de don Germán, otras era de ella, era la baba que se escapaba de su boca mientras chupaba el miembro, esa baba bajaba por su barbilla, cuello, llegando a sus senos y era el prefecto lubricante.

- súbete a la mesa - ordenó el viejo;
Diana se puso de pie y éste no perdió el tiempo para desabotonar el pantalón de ella, ella sin dudarlo lo ayudó y una vez que quedo en tanga se subió a la mesa.

el viejo observó los labios marcados de Diana debajo de su ropa interior; “esto es una delicia” comentó mientras acerco su nariz para olerla, “hueles a hembra en celo”, pasó su lengua sobre la tela y eso fue suficiente para que Diana temblará, el viejo se sonrió, “te gusta putona” hizo a un lado la tanga, y lamió una vez más abriendo los labios mayores, “ahhhhh” gimió Diana, “estas muy mojada” replicó el viejo.

volvió a pasar su lengua de abajo hacia arriba lentamente abriendo los labios vaginales a su paso; nuevamente ella gimió, otra lamida más y otra más, dentro de Diana se incrementaba la excitación, sentía a plenitud la ancha lengua que la recorría, llegó hasta los vellos púbicos que mantenía recortados en la parte del vientre, aunque la zona de sus labios si estaba totalmente depilada.

La punta de la lengua de Germán entró en Diana, ella no aguanto más y buscó con una de sus manos su clítoris, lo froto y froto, mientras la lengua de Germán la penetraba, sentía como entraba unos escaso 2 centímetros de lengua, pero su movimiento lingual rascaba toda su entrada, ella enajenada frotaba su concha, miraba al viejo lamer y saborear su coño, le entró un único pensamiento, “te vas a tragar todo cabrón”, puso la mano sobre la cabeza de Germán y la hundió, se movió y froto su coño contra la cara del viejo, ella gimió como loca moviéndose de abajo hacia arriba y terminó embarrando todo su jugo en la boca y lengua del viejo que extasiado recibía todo saboreando.

Ella permaneció mirando al techo de cemento, volvió a detallar las lámparas que colgaban mientras trataba de normalizar su respiración, hasta que de pronto sintió como el viejo Germán entró en ella, esto hizo que gimiera como reviviendo de la pequeña muerte que había tenido, miró hacia abajo y vio la verga dura de Germán entrando en ella, sus vellos púbicos abrazando los de ella; él la tomó de las piernas, la abrió y no perdió oportunidad para penetrarla con fuerza. la mesa se movía, ella gemía, trataba de no hacerlo, pero solo lograba tapar su boca con su mano para que no fuera tan sonoro.

Germán embistió con fuerza, ella sintió sus testículos golpear su culo mientras el viejo no paraba de follarla; amasó tus pechos, los manoseo, ella sentía sus dedos apretándola sin cuidado y con pasión mientras ella gemía más aún.

En un instante Germán sacó su miembro y frotó el coño de Diana con éste, frotó su clítoris, lo martillo con la verga dura un par de veces; fue en este momento en que ella se percató de que el

no usaba preservativo, pensó en detenerlo, pero no era tan ingenua para creer que él se detendría, así que solo se limitó a ordenar, “no te corras dentro”, “¿porque no lo haría?” Dijo él introduciéndolo de nuevo, “no, adentro no por favor” suplico Diana que sentía como sus paredes internas se abrían con cada centímetro de Germán, “está bien, adentro no, pero lo haré donde yo quiera”, “donde quieres hacerlo?” replicó Diana cortando las palabras por el jadeo que le producía cada embestida de Germán - “donde yo quiera, tu dijiste que adentro no; yo lo haré afuera pero donde yo quiera” en parte Diana se sintió aliviada, no quería salir embarazada de Germán, aunque no sería mala idea tener un hijo con este cabrón millonario, garantizaría que no fuera el ultimo polvo entre los dos y probablemente tendría un mejor estilo de vida.
mientras ella meditaba todo esto Germán empezó a bombearla una vez más, entraba y salía de ella con fuerza, apretaba sus pechos, se sujetaba de estos para tener un agarre y meter con más fuerza su verga, Diana solo se sujetaba de las muñecas de Germán mientras no paraba de gemir.

- Gírate- ordenó el viejo de imprevisto

ella se bajó de la mesa se giró y levantó las nalgas ofreciéndolas a su nuevo amo, este le dio una nalgada, ella cerró los ojos., otra nalgada más “que culo que tienes”, abrió sus nalgas para observar su coño y su ano, dejó caer su saliva entre su ano y se escurrió hasta su coño; él entró en ella una vez más, la tomo de la cadera y empezó a empujar, ella con la cara apoyada a la mesa de metal solo recibía las embestidas de Germán, sus nalgas rebotaban con cada embestida, él aumento el ritmo, ella como pudo tapo su boca pues venia otro potente orgasmo, sentía el sudor del viejo caer en sus nalgas, mientras ella se corría como poseída, el viejo incrementó la fuerza y la rapidez y esto ocasiono otro micro orgasmo en ella que le seguía al anterior, Diana acabo otra vez aunque en esa ocasión no se cuidó y gimió escuchándose como gozaba de placer.

Germán salió de ella e hizo que se agachara, puso su polla entre las tetas de Diana, ella estaba sudada por lo que era más fácil de pajear, pero aun así ella misma dejo caer su saliva entre sus pechos, Germán se movió, cerro el puño sobre el pelo de Diana, ella lo miraba desde abajo sin dejar de juntar sus pechos, Germán la vio, sonrió y ordeno “abre la boca y saca la lengua” él ya se había corrido una vez en la boca de ella, esto no implicaba algo nuevo para ella y no le molestaba por lo que obedeció, Germán apunto su miembro y se masturbo frente a ella, Diana solo veía como él se tocaba a centímetros de su cara, detallaba el sonido que hacia los pliegues de la piel al pajearse: ella permanecía como una niña sumisa esperando su regalo, el primer chorro caliente cayó como una línea entre la frente de Diana bajando por su nariz y llegando a su lengua, esto si no se lo esperaba, otro más que si entro en la boca, otro más que nuevamente golpeo su cara, y un cuarto más igual de espeso aunque con menos cantidad, Germán metió la verga en la boca de Diana, ella chupo con placer, Germán esparció el semen en del rostro de Diana con su polla para luego ordenar “ahora límpiala”, así lo hizo Diana, sumisa lamió, limpio ese pene erecto aun, mientras tenía toda la cara llena de lefa.

Mientras Diana se vestía, Germán se puso su bata, sonrío y le dijo “te espero en la oficina por lo del crédito”, ella le sonrió “iré en la semana”, él la miro antes de salir del cuarto de lavado y se dirigió a su habitación, ella por otro lado se vistió, sentía el olor a sexo, sudor y semen, se puso un poco de perfume que guardaba en su bolso tratando de disimular la mezcla libidinosa de olores, aunque ella no dejo de sentirlos, solo se añadió un olor más, el de su perfume.

Salió con rapidez para evitar encontrarse con alguien, cuando subió las escaleras vio en la

distancia al doctor hablando a Germán, seguro le preguntaba que hacia afuera de su habitación.

Regresó a su departamento, nuevamente se ducho sin mediar palabra con Luis, se ducho recordando lo sucedido con Germán, cuando salió se percató que no estaba Luis, pero aún más se percató de que no estaban sus cosas, por un momento quiso llorar, pero se contuvo.

Un viernes se dirigió a la empresa de Germán por el crédito del auto, le atendió la secretaria Débora que mantenía una sonrisa victoriosa en sus labios.

- quisiera ver a don Germán –
- él no se encuentra –
- podría decirme cuando vuelve –
- no, la verdad no puedo decirle –
- usted me conoce, soy la enfermera que lo atención en la clínica –
- si la recuerdo, pero no estoy autorizada para decir dónde está o cuando

vuelve –
- pero podría decirme si viene hoy en la semana, es que el me paso una cotización para un crédito y me dijo que pasara por aquí para que me lo aprobaran –
- te voy a ser sincera, él se fue de vacaciones con su esposa, y ella es la que firma las aprobaciones, así que tendrás que esperar a que regresen, van a estar un mes más o menos, es una segunda luna de miel –
Diana permaneció en silencio por un breve instante, le dolía el pecho, como pudo trato de mantenerse estoica.
- y ¿no hay nadie más que pueda aprobarlo? – logro decir con dificultad
- no, solo ella y te vuelvo a ser sincera, yo vi ese presupuesto y jamás lo va a aprobar –
- pero él me dijo… –
- si claro, pero él sabía que no lo aprobarían, solo te dio un presupuesto para que lo trataran bien en la clínica

Diana miró con lágrimas contenidas y salió de ahí; lo último que supo de Germán es que murió de un infarto 4 años después mientras tenia sexo con su instructora de tenis, ella se enteró porque salió en las noticias; se río brevemente cuando vio la noticia, luego recordó lo que le había hecho sentir, se vio reflejada en Lucia, de hecho Diana perdió mucho más que a Luis, perdió sensibilidad y la linda figura que tenía, adquirió el mismo comportamiento añejado de sus amigas, engordo un poco, se complacía con los chismes y algunos tragos al salir de su turno. Aunque de vez en cuando llegaba un paciente nuevo, ella buscaba algún rasgo de perversión en su comportamiento que le diera indicios de que estaba ante un nuevo Germán y por supuesto que tampoco dejó de sobresaltarse cada vez que sonaba el timbre.